

# Los Profetas del Nuevo Edén

Javier Fumanal Idocin

## Introducción

Estamos en el año 2184. La Tierra lleva ya más de 50 años siendo una sombra de lo que fue. El cambio climático provocó inundaciones, sequías y migraciones masivas que acabaron desbordando primero a los países pobres del sur del globo, y que luego llegó a las envejecidas poblaciones de los países desarrollados. Ahora el mundo parece que vuelve a encontrarse en un período de estabilidad, pero no por ello se han recuperado todas las tierras perdidas. América se ha convertido en un imán de huracanes, Europa apenas posee más de una decena de grandes ciudades y en Asia ya no quedan apenas estados que no puedan considerarse como fallidos. En la Península Ibérica, donde tiene lugar la trama, todo lo que había al sur del Ebro se ha convertido en una mezcla de secarral desértico durante verano e invierno y de impracticables zonas pantanosas con alto riesgo de inundaciones durante primavera y otoño. Sólo queda una ciudad de tamaño considerable en la Península: Zaragoza, si bien esta ha sufrido enormes remodelaciones en las últimas décadas con el objetivo de alejarse del peligroso Ebro. Todos los gobiernos europeos se encuentran en una situación parecida a la del medio desaparecido gobierno español, y todos ellos han terminado convirtiéndose en actores secundarios frente al avance de organizaciones supranacionales como la Unión Europea.

En medio de este desolador mundo, un elevado número de gente a nivel global ha encontrado la esperanza en una nueva organización religiosa llamada Nuevo Edén, si bien entre sus detractores tiene el título de secta. Esta organización, cuyos objetivos son prácticamente desconocidos por cualquiera que esté lejos de su alta jerarquía, tiene miembros en todas las grandes instituciones del mundo, y ha sido la causante de incontables asesinatos entre altos cargos de la jerarquía de organizaciones como la ONU, el gobierno de América del Norte o la Comisión Europea. Sin embargo, en ningún lugar son tan peligrosos y tienen tanto poder como en Zaragoza, última ciudad activamente poblada de la Península Ibérica. Para combatirlos, una institución conocida como Destino, al amparo de la administración local y europea al mando de un extraño hombre conocido como Juan el Terrible, ha diseñado una serie de armas y sistemas cuya naturaleza es a veces tan misteriosa como la de sus enemigos naturales...

## Capítulo 1 - ¿Tienes Miedo?

-Tenemos la orden de ser desplegados de inmediato -dijo a través de su móvil Ares-. No tenemos mucho tiempo así que te pasaré a recoger en la unidad móvil, Eva.

-¿Eva? -dijo Liliana-. ¿Estamos ya oficialmente de servicio?

-Sí. Tengo tu equipo, no hace falta que cojas nada que tuvieses en las instalaciones de Destino.

Liliana solía llevar una especie de colgante que se ponía cuando dejaba de ser Liliana y se convertía en Eva. Nadie excepto ella sabía que lo llevaba y debajo de la armadura Destino era imposible de ver o de notar para cualquiera ajeno a ella. Aquel colgante le permitía identificarse fácilmente, no olvidar quién era. Ares había sido muy cuidadoso a la hora de coger sus cosas, pero tal y cómo sospechaba, no había cogido aquel colgante de oculto significado para él.

-¿Sabes qué ha ocurrido? -dijo Eva mientras subía a la parte de atrás del vehículo-.

-Un ataque, posiblemente un intento de asesinato -respondió Ares-.

-¿Se sabe con seguridad que son ellos?

-Siempre lo son.

-¿Qué dice el sistema MARIA?

-No lo sé. Aurelio quería hablar contigo en un canal seguro, supongo que cuando te pongas el traje podrás establecer comunicación con radio con él.

-¿Cómo has sido tan rápido en cogerlo todo?

-Estaba de guardia.

-¿Estaba MARIA en ese estado y no se me informó? No me gusta cómo pinta esto. ¿Crees que hay algún dato más que se nos escapa?

-Yo sigo principalmente tus órdenes, cuestionar no es mi labor.

-Te agradezco el apoyo.

-Gracias, Eva. Yo soy tu superior al fin y al cabo.

-Como quieras. Nos estamos acercando.

-¿Es este lugar?

Liliana conocía este lugar. El conjunto de rascacielos, todos ellos con aspecto moderno, y elevada altitud comparada con cualquier otro lugar de Zaragoza. Formaban el barrio de Términos, construido en un momento de bonanza de la ciudad. La necesidad de dar cabida a más gente en menos espacio había dado lugar a un barrio prácticamente lleno de rascacielos, aquellos lugares que habían mantenido edificios más bajos se había debido únicamente a la mala calidad del suelo para hacer unos cimientos firmes. A Liliana le gusta aquel lugar, tenía un fuerte viento que traía un olor que le recordaba al mar, pero no al mar como estaba en aquellos momentos, sucio y contaminado, sino al mar del tiempo de sus abuelos, cuando el mundo aún no había quedado envenenado.

-Conozco este lugar. Sé a por qué han venido. ¡Rápido!

En cuanto el vehículo se acercó lo suficiente al ascensor externo del edificio, Ares y Eva se pusieron

rápidamente sus armaduras. La armadura Destino, que daba nombre a la organización en la que trabajaban, estaba formada por algunas de las últimas tecnologías militares que se podían conseguir en todo el globo. Contaban un sistema informático propio que controlaba el estado de su ocupante, un jet pack en la espalda de tamaño reducido pero que permitía darles una gran movilidad y la armadura en sí se ajustaba a su ocupante a la perfección, ofreciendo protección moderada frente a cualquier daño y siendo extraordinariamente ligero para sus características.

-¿Qué debo hacer? -dijo Ares una vez estaba ya enfundado en su armadura-

-Debemos dirigirnos al piso 48 del edificio 17 de este bloque -respondió Eva-

-¿En caso de encontrar resistencia?

-Juzga tú mismo.

-Osiris y Valquiria han sido desplegados tres manzanas más allá, he abierto todos los canales seguros para que puedas comunicarte con ellos por radio -dijo una voz a Eva a través del intercomunicador del traje-

-¿Son ellos?

-Sí, todavía no tenemos contacto visual claro, pero el sistema MARIA está seguro de ello. Veo que ya has desplegado a Ares. ¿Sabes qué es lo que ocurre?

-Tengo una idea. Se trata del doctor Fausto, ¿Verdad?

-Creemos que es el blanco de este asalto. Sobra decir que tu misión es protegerlo a toda costa y eliminar a todos aquellos sectarios a los que te encuentres.

-Entiendo. He mandado a Ares directamente a su piso.

-Bien hecho. MARIA está convencida de que se encuentra ahí, Ares podría llegar antes que los sectarios si sabe moverse bien.

-¿Qué opciones tenemos?

-Cualquier opción de combate abierto debería ser beneficiosa para tu unidad si te mueves por las alturas, en cuanto subas arriba y contactes con el resto de la unidad MARIA lanzará la siguiente batería de posibles estados futuros. ¿De acuerdo?

-Entendido.

Eva se acercó al ascensor externo del edificio más cercano que tenía y utilizó el jet pack de su espalda junto la cuerda de dicho ascensor para subir rápidamente al tejado del primer edificio.

-Ares, estado -dijo Eva-

-Cumpliendo mi objetivo. Tengo confirmación visual de sectarios, he visto su símbolo.

-¿Valquiria? ¿Osiris?

-Osiris listo y desplegado, me encuentro en un tejado junto con Valquiria.

-Valquiria, lista y desplegada.

-Ares, mantén rumbo -dijo Eva-. Osiris, Valquiria, nuestra misión es asegurar que Ares llega al objetivo, así que crearemos una zona de tiro lejano. El edificio 17 se encuentra en una posición céntrica dentro del barrio y más alejado de los demás edificios que estos entre sí, deberíamos tener un tiro fácil.

-Entendido.

Eva comenzó a moverse, sabía que su plan no duraría mucho tiempo. Los combates entre la Secta del Nuevo Edén y las unidades Destino siempre era una batalla llena de giros inesperados. Bastaba que MARIA detectase una anomalía o un estado de muerte posible para que todo se viesse trastocado. Aquella era una capacidad muy poderosa y uno de los motivos por el que Destino había combatido de forma tan eficaz al Nuevo edén, pero predecir el futuro era más de una vez un arma de doble filo: por un lado era una herramienta casi perfecta para neutralizar los movimientos

enemigos y por otra parte, MARIA acababa anulando también gran parte de las acciones de su dueño.

-Nuevo estado -dijo Aurelio por el intercomunicador-: es muy probable que te vean e intenten interceptarte, Eva. Es posible que necesites de cobertura de Valquiria o de Osiris.

-Valquiria, ¿Tienes mi posición?

-Afirmativo, Eva.

-Entonces haz mucho ruido y ven hacia aquí. Osiris, Ares, mantened el plan inicial.

Eva comenzó a oír los ruidos de disparo. La primera arma que pudo oír fue era el rifle de asalto de Valquiria que había comenzado a disparar. Unos pocos segundos después también había ruidos de armas que era incapaz de reconocer, por lo que supuso que había comenzado el tiroteo. Eva sacó el fusil de larga distancia. En cuanto pudo observarlos de cerca no le quedó ninguna duda de que aquellos hombres y mujeres eran miembros del grupo paramilitar de la secta. Aquello no era una operación más, y no había ningún fanático civil en aquel asalto. Comenzó a disparar en cuanto pudo ver cómo salían de sus coberturas. Estaban siendo prudentes, demasiado. No le sorprendió recibir otra llamada de Marcos Aurelio por radio en cuanto vio cómo se desplazaban por los tejados.

-Comienzan a hacer un círculo cerca del edificio 17 -dijo Marcos Aurelio-. Están centrando su atención en mantener la posición. MARIA calcula que Ares puede romper la barrera de soldados que están creando alrededor del edificio, pero que eso aumentaría las posibilidades de que no llegase a tiempo.

-¿Existen otras vías de atravesar la barrera?

-Un asalto externo es posible, pero hay muchos estados posibles resultantes. Necesito más tiempo para interpretar todos los estados, hay demasiadas ramificaciones, necesito que el combate avance.

La posición de Eva comenzó a sufrir cada vez más y fuego. Por fortuna, la armadura pudo absorber algunas de las balas sin demasiados daños, mientras Eva se movía de un edificio a otro tratando de buscar un lugar en el que encontrar cobertura.

-Osiris, Valquiria, concentrad el fuego en el tejado del edificio 15. Ares, ¿Dónde te encuentras?

-Piso 41 -dijo Ares-. Sigo encontrando resistencia, aunque muy leve. No llegaré hasta el piso 47 antes de cinco minutos.

-Ares necesitará refuerzos -dijo Aurelio-. MARIA tiene cuatro posibles estados de siete en la situación actual donde los sectarios consiguen mantener la posición.

-Ares, mantén posición y trata de eliminar a los sectarios del tejado del edificio 14 -dijo Eva-.

-Si saltas desde ahí es muy probable que consigas llegar a tu objetivo -dijo Aurelio-. Pero a partir de ahí no veo nada, hay demasiadas variables para poder tener un conjunto de estados claro.

-Bien, entonces intentaremos eso.

-Aquí Valquiria. Quedan dos hostiles en la terraza, están cubiertos, parecen esperarte.

-El salto sigue siendo seguro -dijo Aurelio-, pero no que consigas tener la ocasión de ejecutarlo.

-Empiezo a oír fuertes ruidos de los pisos de arriba -dijo Ares-.

-No queda tiempo -dijo Eva-.

Eva no era de esa clase de personas que soliesen tomar decisiones así de arriesgadas sin pensarlas demasiado. A veces ella misma, cuando la llamaban Liliana, envidiaba la forma que tenía de afrontar las situaciones cuando la llamaban Eva. Eva siempre era fuerte, Eva era inmune al miedo y al dolor. Saltó con el jet pack rápidamente entre dos edificios y llegó al tejado del 14. En cuanto los sectarios de aquella terraza hicieron amago de disparar ambos quedaron desplomados al suelo en

cuestión de microsegundos. Desde aquella posición sólo había podido ser Ares el causante de semejante demostración de habilidad, pero nunca lo había visto hacer nada parecido.

No tuvo tiempo para pensar en nada más que el salto que dio a continuación. El edificio 17 parecía ahora en el aire mucho más lejano de lo que era en su mente cuando hizo el salto en su cabeza. Saltó con todo lo que tenía y todo lo que el jet pack del traje le podía ofrecer. Por fortuna, el edificio 14 era lo suficientemente alto como para poder permitirse bajar un par de pisos en la caída.

El momento en el que llegó al punto de álgido del salto sintió como su cuerpo se liberaba, se fundía con el viento, como ella misma parecía haber alcanzado un estado de éxtasis fruto de la liberación de la tensión que había sido acumulada. Pero sus alas, como las de Ícaro, no podían permanecer muy cerca del sol y en cuanto su mente volvió a la realidad, también lo hizo un cuerpo que estaba a punto de experimentar una dura caída.

Rompió todos los cristales de la habitación por la que entró, a pesar de que había apuntado a una ventana abierta. La armadura había amortiguado buena parte del golpe, pero no estaba segura de estar en condiciones para poder seguir combatiendo. Pudo levantarse, no había nadie más en el piso y el intercomunicador, así como el resto de funciones del traje, volvieron a los pocos segundos.

-¡Eva! ¡Eva! -dijo Aurelio-. ¡Necesito saber cuál es tu estado!

-Tengo daños, no sabría decir cuantos, pero creo que puedo seguir disparando. ¿En qué piso estoy?

-Estás en el piso 48 -dijo Valquiria-. Te he visto entrar. ¿Órdenes?

-¿Qué dice MARIA?

-Dame unos pocos segundos... -dijo Aurelio-.

-Osiris, Valquiria, tratad de evitar que los sectarios que han rodeado el edificio nos disparen. Ares, ¿Puedes reunirte conmigo? Yo iré a buscar al doctor.

-No estoy seguro... Se mueven de forma extraña.

-¿Cómo de extraña?

-No estoy seguro.

-¡Te estaban esperando! -dijo Aurelio-. Eva, vas a tener un tiroteo en menos de 30 segundos.

-¿30 segundos? ¿Por dónde?

Lo habían vuelto a hacer. No era extraño ver a los sectarios estar preparados para cualquier tipo de táctica, incluso las menos usuales. MARIA había sido derrotada en varias ocasiones, pero nunca sin pelear, de igual manera que ella tampoco pensaba tratar de escapar sin más. Notaba que se había hecho daño en una pierna, pero había sacado su pistola y podría blandir su cuchillo largo si alguien se acercaba lo suficiente.

-¡Eva! -dijo Aurelio-. ¡Retírate! Osiris puede cubrirte.

-No -respondió ella-.

-Trataré de subir lo antes que pueda -dijo Ares-.

Ella había venido a rescatar a un hombre y eso haría, especialmente si era un hombre que conocía y admiraba como el doctor Sariel Fausto. Comenzó a correr hacia su piso con la pistola en mano, pero no encontró resistencia. Eva no dudaba, Eva decidía, Eva no titubeaba, Eva... Se había dejado el colgante, ella no era Eva, era Liliana.

-MARIA se está volviendo loca -dijo Aurelio-. ¡Sal de ahí!

*Eva abrió la puerta del piso del profesor y un hombre, cubierto con una de las túnicas de combate que solían llevar los miembros distinguidos de la secta, la cara tapada y con unos extraños símbolos rompió su pistola con un tajo de espada que apenas pudo ver. Antes de que pudiese darse cuenta aquel hombre la había conseguido derribar golpeando su pierna herida. Estaba en el suelo completamente indefensa y aquel hombre no parecía haber sufrido el más mínimo roce, ni siquiera parecía cansado. Había conseguido romperle la pierna completamente, a pesar de toda la protección que le ofrecía su armadura. Acercándose lentamente, alzó su espada sobre ella... Y la mató.*

Su mente volvió a ella, aún estaba en el piso 48, temblorosa, le dolía su pierna. No entendía lo que había pasado, hace un momento estaba en el suelo y ahora estaba ahí, justo unos segundos antes de abrir la misma puerta que había abierto antes con fatales resultados. No entendía nada, pero había algo dentro de ella que la empujaba a volver a abrir la puerta. Esta vez fue preparada, no dejaría que de un mero golpe de espada se quedase sin su pistola. Abrió la puerta con un golpe de la pierna que no había sufrido las consecuencias de la caída, aquel no era el momento para formular preguntas.

La visión de aquella sala hizo que su mente desconectara completamente y que cayese de bruces, con su mente apagada y cuerpo luchando por repeler y reprimir dos experiencias cuya naturaleza perturbadora no era capaz de soportar.

Un hombre, que parecía estar entrando en la vejez, un hombre al que Liliana había sido encargada de rescatar se encontraba muerto, colgado de la pared boca abajo, con un tajo en el cuello y con unas alas pintadas con su propia sangre. Toda la habitación estaba llena de su sangre, y no había rastro de nadie más en aquel lugar, salvo Eva en el suelo.

La luz del sol de la tarde se filtraba por las cortinas del hospital.

-Eva, Eva -dijo Ares-. ¿Qué recuerdas?

-Yo... -dijo Eva-. No recuerdo bien lo que pasó. ¿Dónde estoy?

-Estás en el hospital interno de Destino. Te saqué de allí en cuanto pude, los sectarios se fueron poco después de que te desmayaras, por desgracia ya tenían lo que buscaban.

-¿Están todos bien?

-Sí.

-Y...

-¿El doctor Fausto? Sería mejor que no pensaras en ello...

-Gracias, José.

-No deberías usar nuestros nombres aquí.

-Ya no estamos de servicio.

-Ya es suficiente -dijo una voz que venía del pasillo-. Ares ha tenido un trato muy considerado por mi parte. Lucilda, llévame a la habitación de Eva.

Un hombre en silla de ruedas entró en la habitación, era Marcos Aurelio, que entraba con su jefa de seguridad personal, que además se encargaba de la seguridad del edificio y representaba al gobierno dentro de Destino. Se llamaba Lucilda, y a pesar de la cantidad de cargos que ostentaba, para muchos era conocida simplemente por estar siempre empujando aquella silla de ruedas para más comodidad del dueño de la misma. Aurelio no era un hombre mayor, al contrario, apenas parecía haber cumplido los 30 años, pero no por ello su carácter era más débil. Eva no sabía cuándo había quedado atado a una silla para el resto de su vida, pero sospechaba que había sido en una etapa temprana de su vida. Aurelio tenía un puesto clave dentro de toda la organización como jefe de toda

la sección tecnológica relacionada con MARIA y como hombre de nexo entre los agentes como ella y el jefe de la organización, Juan el Terrible.

No sabía por qué le llamaban el Terrible, y nadie se atrevía a especular. Aurelio parecía confiar en él y sabía que aquel hombre en silla de ruedas podía ser muchas cosas, pero era honesto. No hablaba cuando no tenía que hacerlo, y cuando no quería decir una verdad no la decía, pero no mentía.

-Ares, fuera de la habitación -dijo Aurelio-. Has tenido tiempo para estar con ella.

-Como ordenes.

En cuanto Ares se fue de la habitación, Aurelio comenzó a hablar.

-¿Sabes que ha pasado? ¿Cuánto tiempo llevas aquí?

-No. ¿Cuánto ha sido?

-20 horas. Quiero hablar en privado contigo sobre lo que viste. ¿Puedes hacer una imagen mental sobre la escena? Tengo fotos, pero creo que no quieras verlas.

-Sí, puedo. Soy un agente de Destino, no un mero testigo.

-En cualquier caso, no he venido por eso. Quiero que me describas todo lo que pasó por tu mente y tu cuerpo después de que hicieras aquel salto.

-Yo sólo pensaba en llegar al piso 48, en completar la misión. Vi una posibilidad, MARIA parecía estar de acuerdo en que había posibilidades, así que decidí que era el mejor plan, y salté.

-¿Cómo definirías tu salto?

-¿Mi salto?

-Sí, tu salto. ¿Qué fue lo que te motivó? ¿Algún motivo más allá de cumplir el deber?

-Conocía al doctor Fausto.

-¿De qué?

-Era amigo de mi familia, no uno de los más cercanos, pero me sentía conectada con él.

-Sí, eso ya lo sabía, pero dime ¿Qué tipo de amistad tenías con él?

-Me caía bien, podría decirse. Era un hombre que parecía ser parecido a mí, por eso me gustaba. No teníamos una gran relación, pero le tenía una gran admiración. Es gracias a él que acabé en el proyecto Destino.

-Lucilda, apunta eso. ¿Qué ocurrió después del salto?

-Me dañé una pierna, y creo que también mi brazo izquierdo. Notaba como alguno de mis músculos temblaba, así que opté por sacar el arma corta en cuanto pude levantarme.

-¿Consultaste el estado de MARIA?

-No, no tenía tiempo, o juzgué que no lo tenía.

-Era sólo para saber si tu memoria estaba en buen estado. Continúa.

-Entonces me di cuenta de que ya estaba en el piso 48, creía que iba a caer uno más abajo, por eso calculé mal la caída.

-¿Y entonces adonde fuiste?

-Me dirigí al piso donde estaba el doctor. No vi a ningún miembro de la secta, por lo que deduje que no habían llegado hasta ahí y que junto con Ares podríamos asegurar la posición hasta tener un rescate aéreo.

-¿Qué pasó cuando abriste la puerta?

-Al acercarme... Yo... Yo vi al doctor Sariel Fausto.

-Comprendo. Cuando recuerdes más, avísame. Es vital para MARIA.

-¿Acaso ocurrió algo con MARIA?

-Se volvió loca, completamente loca. Quiero saber por qué. Tienes un permiso de acción durante unos días, puedes pedir más si lo necesitas, pero sólo te los concederemos si MARIA no lo

desaconseja.

-Gracias.

-Hablares cuando vuelvas a estar bien. Hemos llamado a tu número de emergencias, es una mujer, una tal Isidora o algo así, no estoy seguro, fue de León quien hizo la llamada. Estará aquí para buscarte en media hora.

Cuando acabó de hablar, Lucilda cogió los agarres de la silla de ruedas y volvió a empujarlo servilmente hasta la puerta. No dijo una palabra, pero no había parado de mirarla durante todo el interrogatorio. No le gustaba, y Eva creía que aquella impresión era recíproca.

-No me gusta esto, no me gusta nada -dijo Aurelio-.

-No es la primera vez que falla -dijo Lucilda-. ¿Qué te asusta tanto esta vez?

-Los antiguos fallos de MARIA han sido debidamente identificados y subsanados, y son en cierta medida, comprensibles. Esta vez no, esta vez algo dentro de ella ha fallado, algo muy importante.

-Quizá es que ellos tenían algo mejor. ¿Seguro que no le tienes ningún miedo a eso?

-Te refieres a la Biblia Negra, ¿Verdad?

-Sí. Se supone que tiene dentro de ella misma el camino hacia su destino final, el Nuevo Edén. ¿No crees que el destino que ella tiene escrito dentro no es demasiado para MARIA?

-Eso suena conspiranoico, y diría que es imposible. No sé que narices tienen en ellos en mente cuando hablan de la Biblia Negra, pero necedades para necios ha habido siempre.

-Pero tienes miedo de que algo de eso sea cierto.

-No sigas por ahí, por favor. Antes de que te pierda el respeto.

-No tienes por qué ser así. Te conozco, te corroe algo por dentro. ¿Por qué no me lo dices?

-De todos, ¿Por qué él? ¿Por qué tenía que ser él?

Eva se duchó en el hospital de Destino, y notó como poco a poco el sueño de Eva se iba diluyendo en la realidad de Liliana. No estaba segura de por qué había mentido, si porque el recuerdo de su propia muerte era demasiado punzante, demasiado traumático como para sacarlo del baúl de su mente en el que lo había metido o porque tenía miedo. Miedo a que la exploraran, miedo a que la investigaran, a que abrieran su mente psicológica o físicamente. Como todos los recuerdos traumáticos, Liliana decidió guardar este en el fondo de sí misma. Le había entrado la paranoia de que la iban a coger, de que MARIA sabría que había mentido. Realmente desconocía si MARIA podía hacer aquello, y aunque parecía poco posible la posibilidad era aterradora. A Eva no le importaba que existiese el sistema MARIA, a Eva no le importaba ser espiada, todo lo que hacía Eva era digno de ser visto, pero Liliana tenía algo de intimidación, Liliana era una persona normal.

El agua que caía de la ducha tenía una temperatura ideal. Destino era como ese padre que se preocupaba por que sus hijos tuviesen una vida todo lo cómoda posible, pero que no tenía tiempo para reconfortarles personalmente lo más mínimo. Cuando uno es seleccionado y entra a Destino sabe lo que se espera y espera tener una psique que pueda resistirlo, pero incluso aquellas personas como ella que eran capaces de aguantar la soledad seguían buscando un contacto humano, de la misma manera que aquel que es capaz de aguantar largos tiempos sin respirar bajo el agua querría encontrar una burbuja de aire en la que respirar. Aquella burbuja había sido siempre para ella José Aritmeo, que también era Ares, de la misma manera que Liliana también era Eva.

Cogió las pocas cosas que tenía que coger y las guardó en una mochila que le habían dejado. Había pocas cosas que mereciesen la pena: la ropa que dejó en el vehículo el día anterior y un par de útiles de aseo personal. Había algo más: un pequeño colgante. Reconoció el colgante al instante, era su colgante de Eva, aquel que le servía como símbolo, como adorno de combate. Ares debía haberlo

puesto ahí, no podía haber sido otro. No sabía cómo podía haber llegado a descifrar su importancia, pero no era momento para hacerse preguntas tan triviales.

Al salir del hospital vio el coche de Isidora, debía haber acabado de llegar. También estaba Ares en la puerta, que se había quedado esperándola.

-¿Cómo están Valquiria y Osiris? -dijo Eva-

-Mejor que tú, aunque sorprendidos, eso desde luego -dijo Ares-. Parece que MARIA tuvo un problema importante durante la operación.

-Eso me ha dicho Aurelio.

-Cuando se diseñó MARIA, creían que existía un libro donde nuestros caminos estaban ya escritos y donde podíamos ver todas las ramificaciones de la vida. Ese libro es un libro de cara al pasado sólo tiene escrito aquello que ha sucedido, y que de cara al futuro tiene escrito todo lo que puede suceder.

-¿Cómo interpreto eso?

-Con un: me alegro de que de todas las posibilidades quedase escrita aquella en la que salías ilesa. Cuidate.

-Lo mismo te digo.

Liliana avanzó y se metió en el coche donde Liliana la esperaba. Ares siempre había sido un buen amigo, a veces se preguntaba si él quería más, si quería conectar de otra forma con ella. Ella no tenía intención de hacer tal cosa, pero Isidora tardó poco en hacer esa pregunta.

-Así que dime, Liliana -dijo Isidora desde el asiento del conductor-. ¿Quién es ese hombretón tan apuesto?

-Un compañero de trabajo, nada más.

-¿Nada más? Esos ojitos que te pone, esas palabras tan corteses...

-Es así con todo el mundo, lo que pasa es que tú no lo conoces.

-Si tú lo dices...

-No estoy interesada en él, te lo he dicho miles de veces.

-Como digas -dijo Isidora riendo-. Volvamos a casa, Jorge está preocupado.

-¿Acaso te ha preguntado por mí?

-No, ya sabes como es el chico. Cuando se preocupa se pone a pintar y a dibujar como un descosido, que es lo que ha estado haciendo desde ayer.

-Al menos espero que todo eso le sirva para la escuela de artes.

-Supongo, tiene mucho talento. Aunque yo no sepa mucho de ese mundo y se sonroje cada vez que se lo digo.

Una sala sin ventanas comienza a iluminarse poco a poco con una luz fría proveniente de unos fluorescentes en el suelo. Todo está oscuro menos una serie de mesas donde se encuentran tres hombres, los tres dirigentes principales de Destino.

-Es hora de que me cuentes lo que pasó -dijo Juan el Terrible-

-No hay mucho más que decir salvo lo que ya sabes, Juan -respondió Aurelio-

-¿Por qué falló el sistema MARIA?

-No estoy seguro aún, habíamos tenido cosas parecidas antes, pero nunca a este nivel, nunca hasta el punto de volverla loca.

-¿Tiene algo que ver la capitana de la unidad 6 con ello?

-Es muy probable, pero es difícil de saber. También es muy probable que tenga algo que ver con el

doctor Sariel Fausto, el cual sería el único de saber con exactitud que ha pasado aquí.

-Tu trabajo es saber todo lo que pasa dentro de MARIA.

-Y eso hago, tengo todos los datos. Pero yo no cree a MARIA, la concepción inicial de la misma venía del propio doctor.

El Terrible pulsó un botón y una luz iluminó a un hombre más de la sala.

-¿Has traído aquí a Nero?

-Sí. Esto no se trata de una mera cuestión tecnológica, el doctor Fausto fue un miembro clave dentro de nuestra organización y todos debemos discutir sobre nuestro futuro.

-¿Acaso es posible que supiesen de su colaboración con nosotros?

-Ellos no -dijo Nero-. Pero él sí.

-¿Él? -dijo Aurelio.

-Él -dijo el Terrible-. Ha superado ya a MARIA en tres ocasiones, y no parece que la dinámica vaya a cambiar.

-Te refieres al... -dijo Aurelio-.

-Al Firewall 666.66 -concluyó Nero-.

-Ha llegado la hora de cambiar de táctica. Esta ejecución es de una crueldad que nunca antes he visto, no podemos permitir que nada así vuelva a ocurrir -dijo el Terrible-.

-¿Así que tenemos que partir de la base de que el Firewall 666.66 es más poderoso que MARIA?

-Es más poderoso que MARIA porque posee una finalidad. No sé en que consiste dicha arma, pero parece sobrepasar nuestras capacidades y tiene un objetivo muy claro. El Firewall 666.66 no se limita a proteger de forma perfecta de ataques cibernéticos, sino que además parece tener cierto poder en las dimensiones "físicas" -dijo Nero-.

-¿Estás de acuerdo con esa teoría, Juan? -dijo Aurelio-.

-Es el capitán de la unidad 7, así que tiene autoridad suficiente para ser tenido en cuenta.

-¿Una finalidad? -dijo Aurelio-. No me gusta por donde van los tiros, pero acataré las órdenes, sean cuales sean.

Los tres hombres dieron la reunión por finalizada.

*El despacho de Gabriel estaba tan desordenado como siempre. La mayoría de sus clientes no solían desplazarse hasta aquel lugar para contratar sus servicios y a él mismo no le importaba vivir entre cajas y cajas de folios y memorias virtuales de todos sus casos. Durante un tiempo había pensado en alquilar un almacén o buscar espacio extra, pero aquello hubiese sido dar por olvidados todos los casos en los que había trabajado. Y aunque aquellos casos estuviesen ya resueltos, no podía permitir que se olvidasen hasta que todo El Nuevo Edén hubiese quedado reducido a cenizas.*

*Llevaba ya 8 años dedicado exclusivamente a casos sobre dicha secta. Era uno de los hombres que más sabían del mundo sobre ellos y afirmaba con rotundidad que en ningún sitio eran tan violentos como en Zaragoza. Aprovechaban las muchísimas zonas abandonadas de la ciudad para anidarse, y habían asesinado a personas de toda condición y de toda clase, aunque solían aquellos que eran valiosos para la maquinaria del estado. La mayoría de aquellos casos los había investigado él, por lo que cuando alguien abrió la puerta y vio la identificación que le acreditaba como miembro de Destino, no hizo la mayor muestra de sorpresa.*

*Era como siempre: una persona había sido asesinada con más o menos violencia, y siempre había alguna conexión con El Nuevo Edén. La mujer que había venido, Lucilda, que ya era muy conocida*

*para él, se sentó en la silla y le enseñó a Gabriel unas pocas fotos.*

*-¡Dios santo! -dijo Gabriel Aquitán en cuanto vio las fotos del asesinato-. ¿Qué diablos le han hecho?*

*-Suponemos que es una especie de asesinato ritual, pero no sabemos muy bien por qué... o para qué.*

Liliana se despertó y comenzó a sudar y a respirar con dificultades debido a una agobiante sensación de falta de oxígeno. Aquella foto retrataba la misma escena que había visto ella, la misma posición, la misma sangre... Pero no era el doctor Fausto Sariel el que estaba colgado boca abajo, era ella.

## Capítulo 2 - ¿Estoy viva?

Un escalofrío me despertó por la mañana. Aquella noche no pude dormir bien, la extraña visión que había tenido el día anterior me había mantenido en vela hasta bien entrada la noche. El ritual matutino: levantarse, ducharse, desayunar y mentalizarse para ser Eva había sido cancelado. No estaba satisfecha, había fallado a mi unidad, y había puesto su vida en peligro. Sólo gracias a José había conseguido salir viva.

No sabía que me asustaba más, si la visión de aquel hombre que me había matado con un certero golpe de espada o la de aquel investigador con una foto de mi horrorosa muerte en la mano ¿De dónde había venido todo aquello? Nunca me había pasado nada igual y tenía miedo de que a nadie más le hubiese pasado. Sabía que tenía que haberlo contado al mando de Destino, pero decidí callar esta segunda visión incluso antes de tener la oportunidad de contar algo sobre ella. Si hubiesen sabido de algo de esto, probablemente me hubiesen llevado a algún lugar donde nadie mirase y hubiesen mirado hasta en el último átomo de mi ser para encontrar algo que les ayude a vencer al Nuevo Edén, y luego me hubiesen dejado tirada en el mejor de los casos, muerta en el peor.

Ya había sentido como era morir una vez y no había conseguido quitarme esa sensación de la cabeza. Cada vez que pensaba en Destino recordaba aquella sensación. Mi trabajo se había convertido en algo temible para mí. Eran demasiadas cosas para asimilar, demasiadas cosas en poco tiempo, y sin el doctor Fausto, al que yo conocía personalmente, Destino perdía a uno de sus grandes colaboradores.

Sonó el teléfono, pero Liliana no quiso levantarse de la cama, así que pulsó un botón en su mesilla de noche se quedó dónde estaba mientras escuchaba el mensaje.

-Eva -dijo Valquiria-, no he podido llamarte hasta ahora, perdóname. Aquí estamos todos preocupados por ti, sé que Osiris no te ha llamado, pero hasta que no reciba permiso expreso no te llamará, ya sabes cómo es.

-Elena.

-¿Si?

-Llámalo Marcos, no estamos de servicio.

-Como quieras, Liliana. ¿Te encuentras bien? ¿Cuándo crees que volverás?

-Me encuentro bien, así que supongo que volveré pronto. Me alegro de oír tu voz.

-De acuerdo. No tengo más tiempo para hablar por ahora, recupérate pronto.

-No te preocupes, vuelve tranquila al trabajo.

Liliana había mentido. Físicamente estaba agotada, y se sentía mentalmente débil, y a pesar de su permiso, su reincorporación sería temprana. Juan el Terrible era Juan el Terrible, no era ni Juan el Comprensivo ni Juan el Piadoso, y no iba a cambiar por ella.

Era frustrante ver cómo los fanáticos del Nuevo Edén se volvían cada vez más y más astutos, más incluso que Aurelio, que el Terrible, que MARIA... Y el fracaso de Destino era no sería un hecho de poca relevancia. La organización tenía el respaldo del gobierno, de la Comisión Europea y de las propias Naciones Unidas. Destino tenía una licencia prácticamente ilimitada para matar, investigar y detener a cualquier sujeto sin rendir cuentas a nadie. Derechos justificados por la extrema violencia de su enemigo natural, el Nuevo Edén, y de los numerosos asesinatos que se le atribuían. Sus miembros eran además seguidores realmente fervientes. La mayoría de ellos se había convertido después de ver cómo el mundo que la humanidad había habitado desde su nacimiento se había ido marchitando progresivamente se aferraban al Nuevo Edén como el último rayo de esperanza del mundo para recuperar su antiguo esplendor. Todo lo que había por debajo del Ebro en España había sido convertido en desiertos y ciénagas de aguas tóxicas para la salud, soportando tiempos extremos que mezclaban lluvias torrenciales con sequías interminables. Y aquella penosa situación ecológica no era exclusiva de estos países, sino que una gran parte del mundo era inhabitable, y la otra parte sufría las consecuencias del continuo desgaste de recursos. Lo que sí que diferenciaba la región del resto del mundo era la agresividad y la virulencia del Nuevo Edén. En ninguna otra parte eran tan violentos y tan peligrosos.

Se levantó de la cama y se fue a duchar. Al final terminó cumpliendo el ritual como siempre, hasta que llegó la hora de ponerse el colgante, ese que Aritmeo le había dejado en su mochila, ese que significaba que tenía que dejar sus inseguridades a un lado y ponerse una armadura de combate. Se llenó de alivio al saber que no tendría que ponérselo ese día, que aquel día podía descansar de ser Eva y podía ser Liliana por un día, aunque tampoco fuese fácil.

Llamaron a la puerta, no usaron el timbre, sino que dieron un golpe a la puerta. Era Isidora.

-¡Hola! -dijo Isidora-. Te has despertado bien temprano para ser día de fiesta, ¡Deberías descansar!

-Entonces no te hubiera podido abrir.

-Te hubiese despertado con el timbre, mujer. ¿Cómo te encuentras?

-Bien, supongo.

-¿Bien? ¿Muy bien?

-Bien.

-Entonces perfecto.

-Bueno, sé directa. ¿Qué es lo que quieres?

-Verás... Voy a estar unos días fuera, y me quedo más tranquila si sé que estarás al tanto de Jorge.

-No me importa hacerlo, pero sabes que vivo enfrente de ti, ¿No? Puede quedarse conmigo estos días, pero ya me dirás cuál es la diferencia entre vivir en una puerta o en otra del pasillo.

-Ya, pero... Te quedas con él, ¿No?

-En fin... Como quieras.

-No tienes que hacer nada, sólo comer juntos o algo así. El tiempo que no esté en el instituto estará en su cuarto, sabes que le encanta pintar y todo eso, no se moverá mucho de ahí. Sólo quiero que bueno, no coma en casa solo. Voy a dejar comida hecha para hoy, podéis comer los dos en mi casa.

-¿Tan importante es?

-Créeme, lo es. Sé que te estoy poniendo en un compromiso, pero no le gusta mucho la soledad, por mucho que creas lo contrario.

-Como quieras, estaré al tanto de él.

-¡Gracias! Estaba pensando que iba a tener que dejarlo con mi padre o algo así, ¡Qué horror! Una hora de viaje y otra de vuelta para volver a mi pobre padre loco. Entonces me lo aseguras, ¿No?

- Te he dicho que estaré al tanto de él, sí. No te preocupes más por eso.
- Bien. ¿Al final te han dado descanso?
- Vaya, bien que te interesas ahora... Tengo un par de días, tres como mucho contando con ayer y hoy. Espero volver lo antes posible.
- ¿Lo antes posible? Esa gente te explota y son de lo más siniestro que hay en el mundo, así que aprovecharás tu descanso, aunque sólo sea para descansar de ellos.
- Bueno, tengo que hacer cosas en casa. ¿Luego nos vemos?

*-Siento mucho esto que voy a hacer, pero necesito que veas unas imágenes.  
-Entonces está muerta, ¿No? Usted sólo ha venido a decirlo -respondió Jorge-.  
-Mi nombre es Gabriel Aquitán, y soy el investigador privado contratado por la policía para investigar la muerte de Liliana, sí. Lamento ser el adalid de tan malas noticias, chico, pero es la verdad.*

Liliana abrió los ojos y todo volvió a su sitio. Volvía a estar en su casa, tenía la mano en el pomo de la puerta e iba a abrir a Jorge, que acababa de llamar seguramente para invitarla a comer en casa de Isidora. No entendía lo que acababa de pasar, no sabía de dónde provenía todo aquello, pero tampoco iba a quedarse parada, así que abrió la puerta y dejó entrar a Jorge.

Este la miró con una cara extraña, cómo si hubiese detectado los problemas que acababan de asaltar la mente de Liliana, pero se limitó a saludar y a entrar sin muchas palabras, como era habitual en él.

- Te agradezco la comida -dijo él-. No tenías por qué...
- No te preocupes -dijo ella-. Sé cómo es Isidora y se queda más tranquila si estoy aquí, además tengo el día libre, no me ha supuesto ningún esfuerzo especial.
- En ese caso... Lamento que Isidora te haya metido en este problema, seguramente te lo habrá dicho sin avisar. Ella siempre así, da igual las veces que yo le diga.
- La conozco, mejor que tú diría yo, y desde luego de muchos más años. Ya estoy acostumbrada.

Las conversaciones con Jorge eran distintas que con el resto de personas. Mientras que con la mayoría de personas Liliana podía distraer y abstraer su mente, con Jorge era como si esta se viese estimulada, hablar con él no hacía más que darle leña al fuego que era su hilo de pensamientos interno. Todo el silencio que había en sus conversaciones no era más que silencio aparente, pues su mente, de una forma u de otra, aprovechaba esos momentos para expresarse de formas más sutiles y menos ruidosas.

- ¿Puedo pedirte un favor? -dijo Jorge-.
- Claro -dijo Liliana-. ¿Qué te ocurre?
- Tengo que ensayar una partitura, ¿Te importa que toque en tu casa esta tarde? Procuraré hacer poco ruido, te lo prometo.
- ¿Una partitura de celo?
- Sí. ¿Tocas tú algún instrumento?
- Tengo un teclado por casa, pero hace años que no lo toco.
- Es una pena.
- Lo sé. Tráete el celo y quédate toda la tarde aquí si quieres.
- ¿Seguro?
- No me importa, de verdad. Seguro que lo agradezco, no todos los días se puede disfrutar de música

en vivo y en directo en casa.

-Bueno, es un estudio que apenas he empezado, no sé si lo haré muy bien.

-No te preocupes, ensaya todo lo que quieras.

Liliana sacó los cuchillos y Jorge fue poniendo los vasos en la mesa, no tuvieron mucho trabajo, siendo que sólo comían dos personas. Cuando apenas habían comenzado con el primer plato, sonó el timbre.

-No espero a nadie -dijo Liliana-.

-Yo... Tampoco, creo que no -dijo Jorge-.

-¿Creo? Es ella, ¿No?

-Siempre lo es.

-Entonces ve a abrir.

Jorge se levantó y fue a abrir la puerta. Una chica de su edad, de pelo castaño y de ojos claros estaba en la puerta. Se trataba de Sara Rami.

-Sara -dijo Jorge-, ¿Qué haces aquí?

-¿Cómo que qué hago aquí? ¿A qué crees que he bajado?

-No lo sé, ¿Cómo sabías que estaba aquí?

-Isidora habló conmigo ayer.

-¿Isidora? No podría callarse ni aunque le pagaran por ello.

-Entonces puedes quedar estar tarde, ¿No?

-Bueno... Tengo que ensayar una partitura para mañana y...

-¿Tanta prisa tienes?

-¿Tantas ganas tienes de quedar?

-Qué hombre. Dime, ¿Qué es exactamente lo que tienes en las venas? Desde luego que no parece que sea sangre.

- No me apetece mucho quedar hoy y tengo cosas que hacer, eso es todo.

-¿Sólo eso? Bueno, yo bajo después, a las cinco o así, y vamos a dar una vuelta y a tomar algo.

-Pero, yo...

Sara ya había cerrado la puerta para cuando Jorge intentó responder. Liliana trató de esconder la risa que le daba ver a Jorge en aquella situación, pero lo hizo con escaso éxito.

-No sé cuál de las dos es peor -dijo Jorge-.

-Eres un hombre con mucha suerte con las mujeres -dijo Liliana-.

-No estoy yo seguro de eso.

-Seguro que hay muchos otros que les gustaría vivir en la situación en la que vives tú. Te quejas por puro vicio.

-Si me envidian es porque no me conocen.

-Quizá eres tú el que no te conoces bien.

A partir de ahí no hubo mucha más conversación. Ella sabía que Jorge no era de grandes conversaciones y que no le gustaba mucho hablar de su relación con Sara. Además, Jorge poseía un retorcido sentido de la diversión a la hora de llevar la contraria a alguien, y era capaz de defender cualquier cosa, aunque fuese en contra de su propia opinión, y Liliana no quería llevar esa extraña vena suya a su relación con Sara.

Al poco de comer Jorge fue a buscar su instrumento y sus partituras y se fue al dormitorio de la casa de Liliana que estaba sin usar. Por muy independiente que fuese, Jorge seguía siendo un chico con las mismas necesidades de afecto y compañía que cualquier otro chico de su edad, y aunque se había puesto en otra habitación, no había querido estar en el sólo en el piso de Isidora. Las primeras notas del celo comenzaron a volar. Ella no sabía muy bien que era lo que estaba tocando Jorge pero había suficientes disonancias como para saber que era una partitura que no dominaba en absoluto, aunque consiguiese hacer despegar el sonido en alguna ocasión gracias en parte a cierto talento natural que se manifestaba en su forma de tocar.

Se notaba que tenía talento y dedicación: aquellas pocas notas decían más sobre él y hablaban más de sus sentimientos que ninguna de las palabras que él pudiese decir. Por desgracia para ella, a los pocos minutos de estar relajada en el sofá escuchando a Jorge, una mujer la llamó desde Destino: tenían que hablar con ella a primera hora de la mañana siguiente. Liliana asintió y aceptó sin decir nada más que afirmaciones por la línea telefónica.

-Jorge, ¡Jorge!

-¿Qué ocurre?

-Voy a salir de casa, no te importa quedarte sólo, ¿No?

-Estaré bien, no te preocupes.

Liliana fue a su cuarto a buscar ropa cómoda y fue a dar un paseo, aunque tuviese que hacerlo sola, echaba de menos el viento y el sol en su cara. Su permiso iba a durar poco, quería aprovecharlo aunque sólo fuese por una tarde.

Al cabo de un rato llamaron a la puerta, Jorge sabía muy bien de quien se trataba.

-Veo que te has preparado -dijo Sara haciendo referencia al cambio de ropa de Jorge-.

-Sí, supongo que has vuelto a ganar, como siempre.

-Nos los pasaremos bien y nos dará el sol, ¿Qué más puedes pedir?

-Bastante más, pero que no conozca esas opciones no quiere decir que no existan.

-Tú siempre tienes que ser tú, ¿No?

-Más o menos.

Liliana dio un paseo por uno de los pocos parques que quedaban en la ciudad en buen estado. Por fortuna, si bien quedaba poca tierra en la que mantener aquellas maravillas de la naturaleza, aquellos lugares donde aún se podía hacer eran hermosos y gozaban de buena salud. Por algún motivo las enfermedades que azotaban a la tierra se habían quedado al otro lado del río, y gracias a ello Zaragoza, aunque fuese muy distinta a lo que había sido en el pasado, había conseguido prosperar.

Había un gimnasio cerca de aquel lugar. Había sido muy deportista en su juventud, y gracias a ello había conseguido el físico que le había permitido enfundarse en su armadura de Destino, pero no guardaba un buen recuerdo de aquel lugar. Su primer contacto con la barbarie del Nuevo Edén había sido cerca de ahí. Se preguntaba a menudo que hubiese sido de ella si las cosas hubiesen sido de otra manera, pero nunca había encontrado respuesta.

La sala en la que se encontraba Liliana era de lo más extraña y ella nunca había estado ahí antes.

Conocida como la sala segura de Destino, por estar hecha a prueba de escuchas y grabaciones, aquel lugar estaba en una oscuridad casi completa salvo por una luz tenue que venía del techo y unos pequeños focos en el suelo.

A pesar de la falta de luz, Liliana podía ver bien a los hombres que estaban en aquel lugar: Marcos Aurelio, Nero, el Terrible además de otra silla vacía de la cual desconocía su dueño.

-En primer lugar -dijo Aurelio-, me disculpo en nombre de todos los presentes por haberte llamado aún estando de permiso pero necesitábamos tenerte presente en esta reunión.

-No por ello tendrás que volver a tener que ponerte la armadura antes de que tu descanso termine. Respetaremos el tiempo de descanso que te ha sido concedido, pero eso no implica que los acontecimientos puedan requerir de tu presencia, como es el caso -dijo Nero-.

-No nos andaremos con rodeos para no perder el tiempo -dijo Aurelio-. Has sido reasignada a la unidad Destino 7.

-¿A la unidad 7? -dijo Liliana-.

-Sí, yo seré tu capitán a partir de ahora -dijo Nero-. Estarás bajo mis órdenes durante un tiempo indefinido, te informaré a su debido tiempo sobre horarios y demás datos necesarios para que ingreses con normalidad en nuestra unidad.

-¿Y qué pasa con Ares, Osiris y Valquiria?

-No es de tu incumbencia -dijo Aurelio-. El futuro de la unidad 6 se decidirá de forma justa y pragmática, si es que son esas tus exigencias, como he de suponer.

-Hazte a la idea de que lo más seguro es que no vuelvas a la unidad 6, así que si quieres despedirte de alguien, es el momento -dijo Nero-.

-Pero eso no es lo más importante, queremos hablarte de otro hombre, un hombre con el que deberás colaborar a partir de este momento en la investigación sobre la muerte del doctor Fausto.

-¿De quién se trata?

-Es un profesional de incuestionable calidad y experiencia a la hora de tratar con el Nuevo Edén, ha demostrado ser tan útil como Destino en su propia forma a la hora de combatirlos y hemos contado muchas veces ya con sus servicios.

Liliana pudo ver horrorizada como un foco se iluminaba sobre un hombre que le resultaba muy familiar. Joven, con el pelo corto y con barba de unos pocos días, llevaba una gabardina que parecía tener ya unos cuantos años.

-Encantado -dijo de forma muy cortés Gabriel Aquitán, el mismo hombre que había visto en su última visión-.